

# BINGEN ZUPIRIA GOROSTIDI

## IRAKURLE KUTUN, APRECIADA LECTORA,

¿Podría darse la eventualidad de que dentro de 50 o 100 años alguien diera con la colección de Hermes que la Fundación Sabino Arana publica desde 2001 y ojeara sus contenidos? Si así fuere, comprobará que, en esta segunda etapa, como sin duda sucedió en la primera entre 1917 y 1922, Hermes ha servido para reunir a personas de diferente pensamiento y opinión y recoger sus reflexiones sobre las diferentes cuestiones que nuestra actualidad plantea. Y si por casualidad diere con este número de la publicación, se encontrará con una serie de artículos redactados por quienes, a iniciativa de la propia Fundación Sabino Arana y Euskaltzaindia, la Academia de Lengua Vasca, participamos en la jornada que bajo el título 'Euskara biziberritzen jarraitzeko bide berriak' se celebró el 17 de julio de 2019 en la sede de la Fundación. Responsables institucionales y representantes sociales expusimos nuestros puntos de vista y fijamos nuestras prioridades en el siempre difícil empeño de mantener vivo el uso y la transmisión de la lengua vasca.

Si alguien en el futuro llegare a leer esto deberá saber que no fue el primer debate suscitado por ambas instituciones sobre la cuestión

y que entre ambas consiguieron que, edición a edición, la participación fuera más numerosa y cualificada. Sirvan estas líneas para agradecer a la Fundación y a la Academia de la Lengua Vasca su empeño y para reconocer el valor e interés de su iniciativa. Pues, sin duda, es y será siempre de gran valor que personas de diferentes responsabilidades y visiones, a menudo contrapuestas -responsables institucionales, académicos de la lengua, profesores universitarios, profesionales de empresas y servicios vinculados al euskera, gestores y docentes de la educación obligatoria pública y concertada-, puedan disponer de un foro tan relevante para contrastar sus puntos de vista. Este es, sin duda, su principal mérito.

Mas siempre cabe añadir un pero. Y si tuviera que destacar alguno, señalaría que en tan cuidada concurrencia faltaban representantes de actividades profesionales sin relación con la normalización del euskera, así como algún que otro participante que no se identificara necesariamente con las diferentes representaciones políticas del nacionalismo vasco. Lástima que el debate sobre el euskera siga despertando tan escaso interés fuera del ámbito más comprometido con su uso normalizado.



No me resisto a seguir pensando en el futuro y me pregunto, ¿cuál será la situación de la lengua vasca en 2100, o incluso antes, en 2050? ¿Continuará el euskera siendo una herramienta de comunicación? ¿Servirá para que los habitantes de la comunidad vasca, o una parte de ella al menos, la utilicen para expresar sus necesidades, vicisitudes y sentimientos más íntimos? ¿Servirá, en algunos casos, para que la usen en su trabajo? ¿O estará en trance de perder su capacidad comunicativa -la principal que una lengua viva posee- y su uso se habrá restringido tanto funcional como socialmente hasta quedar reducido a un número menguante de personas y situaciones?

Según un ejercicio de prospectiva realizado en 2016<sup>1</sup>, tomando como base la evolución que el conocimiento del euskera había tenido en la Comunidad Autónoma Vasca (en adelante CAV) desde la década de los 90, se calcula que en 2036 la mitad de la población de la CAV sabrá euskera (entre el 48% y el 51,4%, según los diferentes escenarios demográficos planteados para esta proyección), lo que, de cumplirse, supondrá un avance importante en comparación con la cifra actual (algo más de un tercio de los habitantes de la CAV se considera bilingüe euskera-castellano). Este porcentaje, además, será mucho mayor entre los menores de 24 años, un tramo de edad en el que el porcentaje de euskaldunes se aproximará, según esta proyección, al 85% y, lo que quizá sea más importante desde la perspectiva del uso de la lengua, la mitad del conjunto de jóvenes tendrá el euskera como primera lengua (hoy son una tercera parte, aproximadamente). ¿Será suficiente esta progresión del conocimiento del euskera para que también su uso crezca? Como bien sabemos, el conocimiento de una lengua no asegura su uso, salvo que se den las condiciones sociales que lo hagan posible. Junto al conocimiento serán imprescindibles factores como la existencia de una masa aceptable de hablantes que la entiendan, una buena competencia relativa de sus hablantes para desenvolverse bien, unos hábitos de lenguaje y una motivación positiva para su uso.

1. Euskararen Aholku Batzordea / Hizkuntza Politikarako Sailburuordetza, Eusko Jaurlaritza, 2016

Koldo Mitxelena dejó escrito en 1977<sup>2</sup> que “el verdadero enigma vasco es el que plantea la conservación, no el origen, de la lengua”. Hace más de 200 años que ilustres filósofos y escritores, así como estudiosos lingüistas, vienen anunciando la muerte del euskera e incluso recomendando su abandono por la escasa capacidad de nuestra lengua para expresar los temas más actuales y complejos de nuestro mundo. Sin embargo, y contra todo pronóstico, el euskera se ha mantenido en la vida de los hombres y mujeres de la comunidad vasca



**LÁSTIMA QUE EL DEBATE SOBRE EL EUSKERA SIGA DESPERTANDO TAN ESCASO INTERÉS FUERA DEL ÁMBITO MÁS COMPROMETIDO CON SU USO NORMALIZADO**



hasta estas primeras décadas del siglo XXI. Y si ha llegado hasta nuestros días, al margen de otras razones más o menos poderosas, ha sido principalmente porque a quienes la conocían les ha resultado una herramienta práctica y útil para comunicarse y relacionarse con los miembros de su comunidad, para desenvolverse en algunos oficios, o para expresar sentimientos, así como para amar y enfadarse o para el ocio y el tiempo libre. ¿Puede haber algo más importante para una lengua?

2. Koldo Mitxelena, *El libro blanco del euskara*, Real Academia de la Lengua Vasca, 1977

Pero no solo eso. Desde la década de los 70 del siglo pasado, y especialmente desde que la Comunidad Autónoma del País Vasco accedió al autogobierno e impulsó el fomento de políticas que garantizaran el derecho de su ciudadanía a vivir en euskera, los vascoparlantes han llevado su lengua a ámbitos y funciones en las que apenas se había usado. Hoy la lengua vasca funciona como instrumento de transmisión de valores y conocimientos en la enseñanza obligatoria, en la Formación Profesional y en la Universidad, en el mundo digital, en las relaciones con las administraciones públicas, en la actividad informativa o de entretenimiento en algunos medios de comunicación o en la creación y difusión cultural. Una lengua que durante la dictadura franquista estuvo prohibida y perseguida ha logrado en apenas 50 años incorporarse a ámbitos y actividades en las que su uso nunca había sido extenso ni frecuente, y producir, por ejemplo, textos literarios homologables a los que en otras lenguas de mundo se crean.

No obstante, y constatados los avances que se han producido, mucho es lo que aún falta por normalizar. Por ejemplo, falta mucho para que su uso se normalice en el ámbito socioeconómico, a pesar del notable avance que ha experimentado en las administraciones públicas vascas y en la relación de estas con la ciudadanía, en la atención a los usuarios de Osakidetza, o en el mundo del comercio, la industria y los servicios, en general. Y para seguir avanzando, va a resultar necesario el diseño y la puesta en marcha de planes específicamente dirigidos a estos ámbitos funcionales, tanto en el sector público como en el privado, para lo que habrá de lograrse la implicación y la complicidad de los responsables socioeconómicos y la complicidad de la ciudadanía.

Pero el gran reto en los próximos años para asentar el proceso de normalización del uso del euskera, el elemento crucial para asegurar que nuestra lengua -esa que solo conocemos y usamos una parte de los miembros de nuestra pequeña comunidad cultural- perviva, pasa por que quienes la conocemos la usemos con normalidad en nuestras relaciones cotidianas. Y ello exige asegurar su función comunicativa y lograr que las personas que hemos adquirido la lengua vasca, bien mediante la transmisión familiar o a través del sistema educativo, nos sintamos

seguros de nuestra capacidad lingüística y podamos usarla de forma espontánea, con comodidad, para garantizar su función comunicativa en todas o en algunas de las diferentes situaciones en las que nuestra existencia discurre.

Creo que muchos coincidimos en afirmar que el principal motor que ha permitido que el euskera haya ganado nuevos espacios y funciones ha sido el respaldo social mayoritario con que las políticas lingüísticas han contado desde el inicio de nuestro sistema de autogobierno, así como el compromiso decidido y militante de muchos euskaltzales. Los avances producidos en todos los niveles de la educación o las medidas positivas adoptadas en muchos ámbitos, por ejemplo, en las administraciones públicas vascas, solo han sido posibles porque han contado con el sostenido apoyo de una parte importante de la sociedad vasca que ha asumido que la normalización del uso del euskera exigía la toma de medidas que aseguraran su estatus legal y su desarrollo.

Pues bien, el primer y principal reto que se le plantea a este proceso continuo de normalización es el mantenimiento de ese apoyo social. Tanto las políticas de impulso a la utilización del euskera en el ámbito socioeconómico, como la mejora de las competencias lingüísticas de nuestros alumnos y estudiantes, y, sobre todo, el impulso al uso social del euskera deberán contar con un respaldo y una complicidad social que las protejan y las hagan posibles.

Junto al reto del mantenimiento de este consenso, merece la pena destacar los principales retos a los que en los próximos años el proceso de normalización del uso del euskera deberá hacer frente.

**El primero** es el educativo. El sistema educativo se enfrenta al reto de elaborar una Ley vasca de Educación que tenga como objetivo el logro de una destreza plurilingüe en la que se asegure un conocimiento adecuado y suficiente tanto del euskera como del castellano, de forma que ambas lenguas funcionen con normalidad como lenguas de transmisión y relación, y en la que se asegure también un conocimiento adecuado de una o dos lenguas extranjeras.

En el caso del euskera, además, las medidas a adoptar deberán adecuarse a las diferentes

realidades sociolingüísticas y familiares que se dan en nuestra comunidad y garantizar una destreza suficiente en euskera tanto en el aula como fuera de ella. ¿Cómo avanzar en este objetivo sin un amplio acuerdo político y social y sin la complicidad de las familias, como ha sucedido hasta ahora?

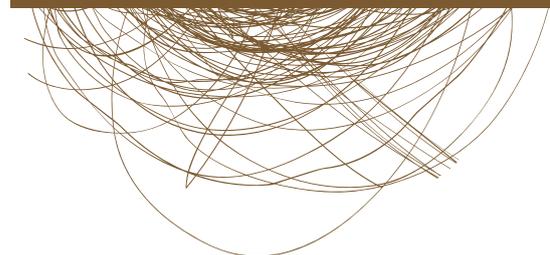
**En segundo lugar**, las administraciones públicas deben adoptar todas las medidas pertinentes para garantizar a todo ciudadano vasco que lo desee el derecho que le asiste para relacionarse con la administración en euskera, como lo hace en castellano. Así mismo es necesario impulsar políticas que posibiliten que la lengua vasca sea también herramienta de relación y de trabajo. En 2017, el 71% de las y los trabajadores de las administraciones vascas tenían algún conocimiento del euskera. Se dan, por tanto, las condiciones para que este elevado porcentaje de trabajadores públicos, además de conocerla, la usen en su trabajo y para que el euskera asuma con normalidad su valor y eficacia para redactar documentos oficiales o comunicaciones administrativas. Debemos pasar del conocimiento al uso, también en el funcionamiento de nuestras administraciones. Para ello será preciso ofrecer recursos a los empleados de los diferentes ámbitos administrativos.

Del mismo modo, el ámbito local, sobre todo a partir de la aprobación por el Parlamento Vasco de la Ley de Régimen Local, es un escenario adecuado para dar un impulso al uso del euskera y lograr que funcione con normalidad tanto en las relaciones interinstitucionales como en las comunicaciones del poder local con la ciudadanía. Este nuevo paso exigirá un amplio acuerdo entre las fuerzas políticas que integran el gobierno y las representadas en la cámara legislativa, así como un respaldo, activo o pasivo, pero siempre decidido de la ciudadanía.

**En tercer lugar**, la ambición de normalizar el uso del euskera en el ámbito socioeconómico nos exige identificar dónde es posible dar ese paso y fomentar planes que lo hagan factible. Esto no será posible sin la implicación de responsables empresariales y sindicales, pero, sobre todo, sin la participación activa de las personas protagonistas de la actividad económica, tanto en la industria como en los servicios, el comercio o la hostelería.

**En cuarto lugar**, en el ámbito de la comunicación, el euskera se enfrenta a su desarrollo en el mundo digital y a su normalización en los soportes informativos y de entretenimiento. Es preciso que estos productos comunicativos cuenten con el beneplácito de sus audiencias y el compromiso de sus promotores.

En este sentido, es inevitable asumir que la sociedad del siglo XXI es una sociedad digital y que el euskera debe estar presente y funcionar con normalidad en el mundo de las tecnologías digitales. Es preciso que los GPS estén en euskera, que el ciudadano que lo desee tenga la opción de recibir en lengua vasca los mensajes



que se emiten en los servicios aéreos, de metro o en líneas ferroviarias o de transporte convencional. La opción de aprender euskera a través de soportes móviles, la traducción automática o la posibilidad de consumir productos audiovisuales con sonido real o subtítulo en la lengua de elección, también en euskera, son retos que el mundo digital plantea a la normalización de nuestra lengua.



## hermēs

**Y por fin**, el impulso continuado a las iniciativas que fomenten el uso social del euskera, como Euskaraldia, precisan para su éxito y su efectividad, por un lado, del compromiso de la comunidad vasco parlante y, por otro, de la voluntad cómplice y colaboradora de aquellas personas que entienden el euskera, aunque no lo hablen, o de aquellas que aun desconociendo completamente el euskera comparten el objetivo de la normalización de su uso. Mantener, cuidar e impulsar el apoyo social a las políticas en favor del euskera es, por tanto, un objetivo primordial e imprescindible.

Es muy probable que, como consecuencia de la globalización del entretenimiento, de las nuevas corrientes ideológicas populistas que están surgiendo en el mundo y de la fragmentación de la representación política en el Estado español resurjan tendencias que estimulen los sentimientos vinculados a las grandes lenguas nacionales, y cuestionen la diversidad de lenguas y culturas existentes en todas partes, especialmente en Europa. Ante esa circunstancia es importante que quienes con mayor cercanía y compromiso participamos en el diseño y fomento de las políticas lingüísticas seamos conscientes de estos riesgos y preservemos los consensos básicos que nos han traído hasta aquí, a pesar de todas las carencias, amenazas y riesgos que constatamos y prevemos.

Comenzaba este artículo haciendo referencia a la revista *Hermes*, que fue, sin duda, un buen escaparate para comprender la efervescencia social que la cultura vasca y el euskera conocieron en el período comprendido entre 1879 y 1936, tiempo que conocemos con el nombre de *Euskal Pizkundea* (el Renacimiento Vasco).

La sociedad vasca, despojada de la tradición foral que había sustentado sus instituciones de autogobierno, fue capaz de crear las condiciones que hicieron posible el florecimiento de un movimiento cultural que a la vez que buscaba y cuidaba sus raíces tradicionales se fue adhiriendo a las diferentes tendencias creativas de su época y creó instituciones culturales, lingüísticas, musicales o artísticas que facilitaron el florecimiento de una intensa actividad creativa en todos los ámbitos de la cultura. Fue un momento importante de nuestra historia cultural como pueblo, en el que además el impulso a la normalización

y revitalización del euskera adquirió un notable desarrollo, a pesar del limitado poder político que mantenían las administraciones vasco-navarras de la época. Todo aquel potente movimiento creativo y cultural, sin embargo, fue cortado de cuajo por la sublevación militar de 1936 y asfixiado por el régimen dictatorial que aquella trajo consigo.

Es muy probable que en nuestro tiempo estemos viviendo un segundo Renacimiento Cultural Vasco, más potente que el anterior, en el que colaboran, mano a mano, el poder político recuperado con el Estatuto de Gernika y los sectores más comprometidos de la sociedad vasca, un tiempo en el que la cultura y la lengua vasca han conocido un desarrollo y extensión sin precedentes.

El tiempo lo dirá. En cualquier caso, el eventual lector del año 2050 o 2100 al que he hecho referencia al inicio del artículo tendrá en sus manos la posibilidad de constatar nuestros deseos e intenciones actuales, así como la de contrastar sus resultados con la realidad del tiempo que le tocará vivir.

Confiamos en que nuestra pequeña comunidad, consciente de su responsabilidad, y con la ayuda de las políticas públicas necesarias, habrá logrado mantener el euskera como una lengua útil para la comunicación entre sus miembros y hacerle un hueco entre los grandes idiomas que, como el castellano o el inglés, se habrán impuesto como lenguas francas en una buena parte del mundo.